A ALFONSA DE LA TORRE, DÉCIMA MUSA

MUSA que en Cuéllar, de almenados lirios
y rosas provenzales, te coronas
el alma, el arpa, el aire en el contorno
de ese fastigio celestial que el ave

desborda en su lección de canto llano.
Transparente cristal que no se empaña,
el cántico te sigue humildemente,
dama de honor del séquito de Flora

con nubes que son puentes levadizos.
Castellana de ojivas jardineras,
Zamarramala vesperal, Segovia,

te ofrecen, alto, el solio de Machado
para reinar en él, templada el arpa,
con tu verso, doncel de las edades.



ADRIANO DEL VALLE